

CUATRO GRANDES INUNDACIONES HISTÓRICAS DEL EBRO EN LA CIUDAD DE ZARAGOZA: 1643, 1775, 1871 y 1961

*Rogelio Galván Plaza*¹

Confederación Hidrográfica del Ebro

RESUMEN

A partir principalmente de documentación de archivo, se describen y analizan cuatro inundaciones extraordinarias registradas del río Ebro en Zaragoza: 1643, 1775, 1871 y 1961. Estas avenidas pueden ser consideradas las más importantes acontecidas en estos últimos siglos. De las dos primeras se aporta información hasta ahora desconocida. El contraste entre todas ellas, con la ayuda de la cartografía histórica y con la reciente cartografía de zonas inundables, constata un patrón secular: el río busca su margen izquierda, hoy profusamente urbanizada, como zona inundable natural; solo la obra humana lo impide.

Palabras clave: río Ebro; inundaciones históricas; avenidas; zona inundable; Zaragoza.

FOUR LARGE HISTORICAL FLOODS OF THE EBRO RIVER IN THE CITY OF ZARAGOZA: 1643, 1775, 1871 AND 1961

ABSTRACT

Using mainly historical sources, four extraordinary floods of the Ebro River in Zaragoza are described and analyzed: 1643, 1775, 1871 and 1961. These floods can be considered largest that have taken place along last centuries. New information hitherto unknown of the first two of them is provided. The contrast between all of them, with the aid of historical cartography and recent flood mapping, proves a secular pattern: the river tries to move towards its left bank, nowadays heavily urbanized, as its natural flood zone; only the human work prevents it.

Key words: Ebro River; historical floods; floods; flood areas; Zaragoza.

¹ Confederación Hidrográfica del Ebro. E-mail: rgalvan@chebro.es

1. INTRODUCCIÓN

El río Ebro en su tramo medio, al recorrer el fondo plano del valle del Ebro, siempre ha tenido un curso divagante, meandriforme y con llanuras de inundación amplias, sujeto a una morfología cambiante. Como es natural, esto también resulta ser así en el entorno de la ciudad de Zaragoza, donde el río ha insistido una y otra vez en avanzar por su zona inundable, incluso tratando de modificar su curso, chocando para ello con la obra humana, empeñada a su vez en impedir que eso sucediera.

En particular el río ha tratado, de forma natural en las grandes crecidas, de romper y desparramarse hacia la llanura deprimida de la margen izquierda zaragozana entre los meandros del Oeste (Juslibol y Ranillas) y el barrio del Arrabal de Zaragoza. En este sentido, en particular destaca el cambio en el curso del río producido seguramente con la crecida de 1380, por la que el cauce se desvió hacia la margen izquierda y el Arrabal describiendo un meandro que tomaba dirección norte para girar seguidamente hacia el sur lanzándose de frente contra la ciudad de Zaragoza (figura 1), amenazando al entonces templo de Santa María la Mayor, hoy basílica de Nuestra Señora del Pilar, lo que llevó a realizar labores para su corrección y vuelta a su curso original que se dilataron hasta la segunda mitad del siglo XV (Faus Pujol, 1988; Lacámara Aylón, 2015).

Las que fueron conocidas en la ciudad como balsas de Ebro Viejo han sido por largo tiempo testigos de la existencia de dicho meandro, ya fuera realmente creado en 1380 o se tratara de otro de más antigüedad que se viera reactivado con aquella crecida. En la Guía de Zaragoza de 1860 se decía sobre las balsas de Ebro Viejo: “*Con este popular nombre se conocen los varios depósitos naturales de agua estancada, (...). Se asegura que antiguamente, por dicho sitio, tenía su cauce y llevaba sus corrientes el río Ebro que le presta su nombre*”. Estas balsas eran permanentes, acumulando agua del freático y de los retornos de riego aledaños, hasta que se desecaron en 1867 (Faus Pujol, 1988).

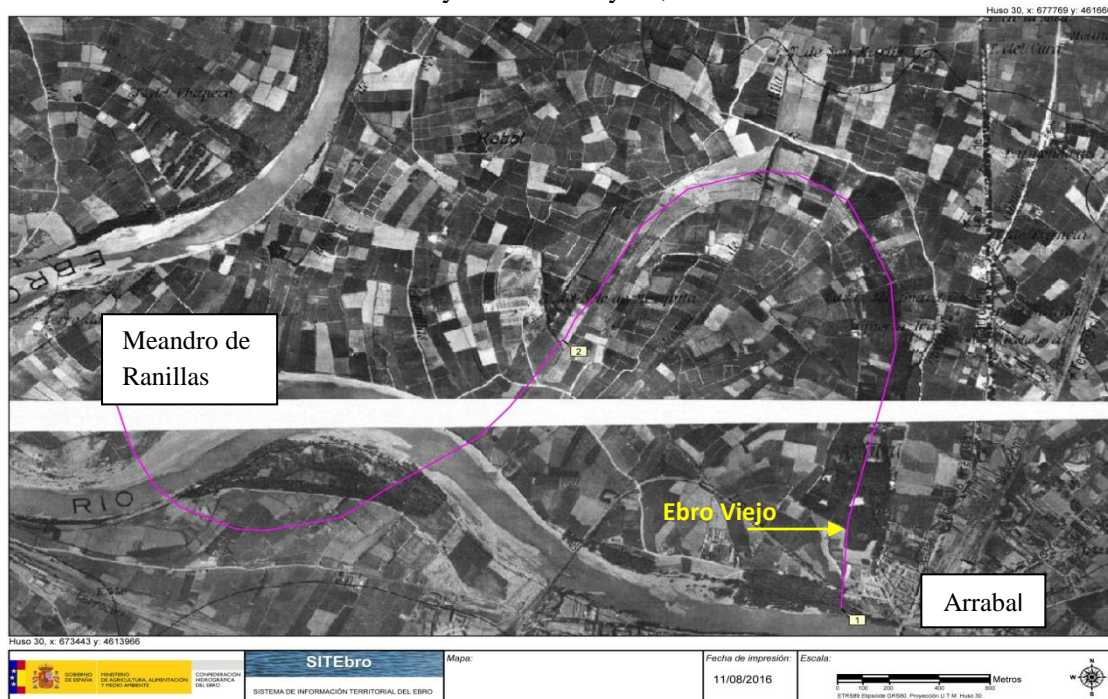
Este antiguo meandro, cuyo brazo en dirección sur coincide con aquellas balsas de Ebro viejo, parece todavía fácilmente apreciable en los fotoplanos del vuelo fotográfico de la Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro (CSHE) de 1927, pero ya no queda rastro hoy en día después del proceso urbanizador (figuras 1 y 2). Ese brazo dirección sur es también distinguible en otra cartografía histórica, como el Plano de la ciudad, castillo y contornos de Zaragoza capital del Reyno de Aragón de 1712 (figura 3) o, como veremos más adelante, la primera edición del Mapa Topográfico Nacional (figura 8), existiendo además otras referencias cartográficas que no se recogen en este trabajo.

También el río trataba de forma constante de asaltar la margen derecha, donde se encontraba el núcleo de la ciudad, aunque con más dificultad puesto que se encuentra más elevada y protegida, tanto de forma natural como artificialmente desde tiempos de la colonia romana. Muros de protección a lo largo de la historia se han ido superponiendo y ganando terreno al río a lo largo de la margen derecha para alejarlo de la línea edificada.

Pero el río lo ha seguido intentando, especialmente en su ángulo noroccidental; tanto en la zona conocida como la Almozara, durante mucho tiempo inhabitada, como tratando de penetrar en el núcleo urbano, amenazando el entorno de la puerta de Sancho, la más al noroeste y cercana al río (figuras 5 y 9).

FIGURA 1

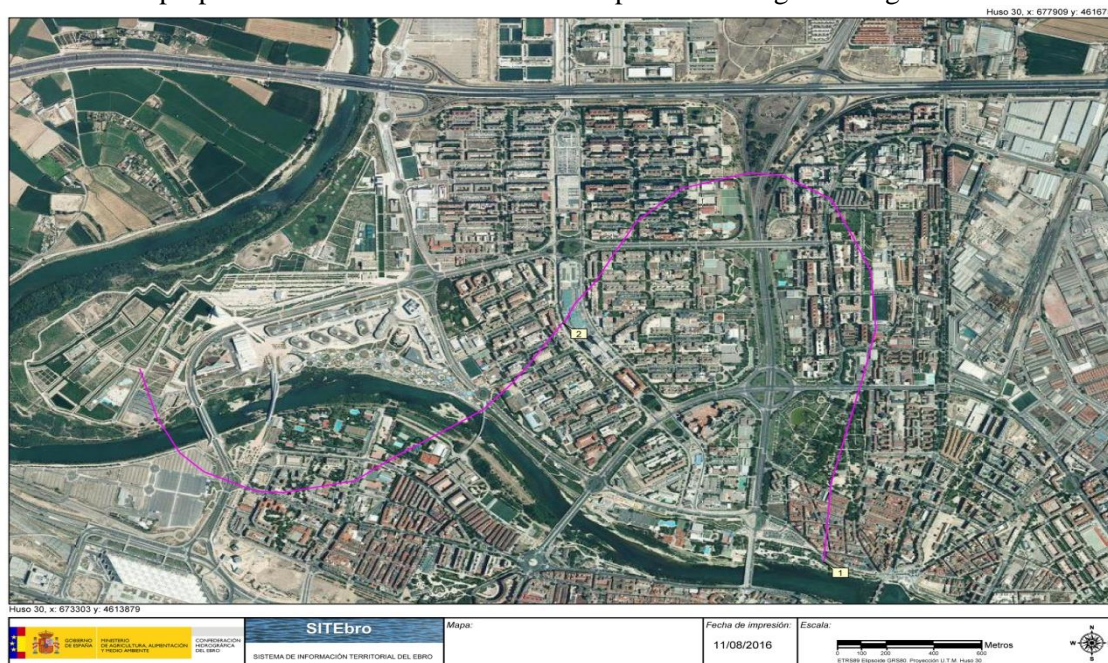
Fragmentos de los fotoplanos CSHE de 1927, H-383-h-5, inferior, y H-354-h-25, superior y línea que dibuja la propuesta de trazado del meandro desaparecido, siguiendo a Faus Pujol, 1988 y Lacámara Aylón, 2015.²



Fuente: Geoportal SITEbro, (<http://www.chebro.es>) y elaboración propia.

FIGURA 2

Fotografía aérea del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA) 2012 con idéntica propuesta de trazado del meandro desaparecido recogida en figura 1.

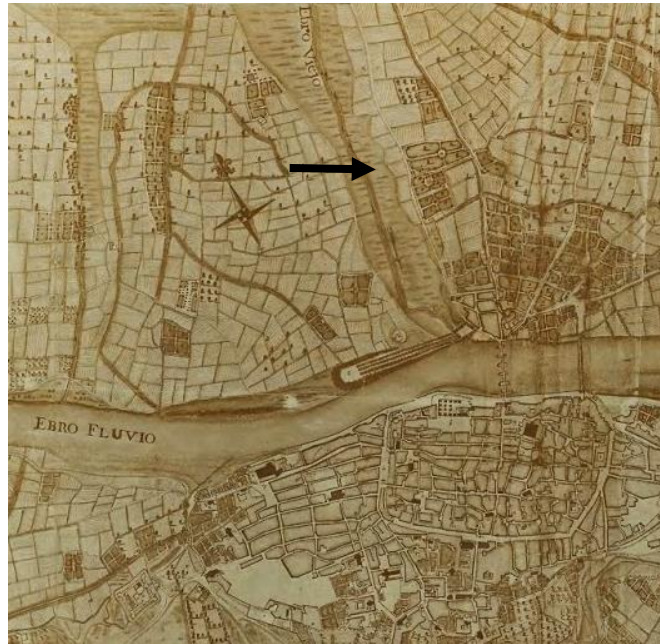


Fuente: Geoportal SITEbro, (<http://www.chebro.es>) y elaboración propia.

² Salvo que se indique lo contrario, todas las figuras cartográficas se encuentran norteadas.

FIGURA 3

Fragmento del plano de la ciudad, castillo y contornos de Zaragoza capital del Reyno de Aragón, 1712. Detalle del Ebro Viejo.



Fuente: Archivo Municipal de Zaragoza (edición facsímil) recogida en <http://planosymapasdearagon.blogspot.com.es/> y elaboración propia.

Seguidamente, utilizando documentación de archivo y noticias históricas, se recopila información de cuatro importantes inundaciones: 1643, 1775, 1871 y 1961; seguramente las más grandes registradas en tiempos modernos y que son testimonio de esta dinámica, la cual ha sido también constatada mediante la modelización realizada para la determinación de las zonas inundables tal y como han quedado incorporadas en el Sistema Nacional de Cartografía de Zonas Inundables (figuras 9 y 13). En particular esta documentación, a falta de limnimarcas históricas que hayan dejado constancia de los niveles de inundación en la ciudad, y con ayuda de la cartografía histórica, permite ubicar con suficiente detalle los puntos hasta donde avanzaron las aguas.

Las crecidas de 1871 y especialmente de 1961 son ya muy conocidas. De las de 1643 y 1775 se aporta en este trabajo información novedosa. En particular, la acaecida en 1775 no se tenía hasta la fecha por una de las grandes crecidas.

La información empleada en este trabajo se ha obtenido principalmente del Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ).

2. LA INUNDACIÓN DE 1643. LA ROTURA DEL PUENTE DE PIEDRA

La riada de 1643 quedó especialmente retratada para la posteridad por la imagen del cuadro titulado “Vista de Zaragoza”, pintado por Juan Bautista Martínez del Mazo, conservado en el Museo del Prado en el que el autor plasmó el estado en que quedó el puente de Piedra con dos de sus arcadas rotas por la fuerza de las aguas cuando en 1647 todavía no se había reconstruido (figura 4).

FIGURA 4

Vista de Zaragoza. Juan Bautista Martínez del Mazo. 1647.



Fuente: Museo del Prado.

De aquel suceso contamos con un relato inestimable de la mano de una carta escrita por Don Pablo de Eusa y Escárate y dirigida al Marqués de Almonacid y Conde de Pavías - Antonio Jiménez de Urrea y Enríquez, hijo de los Condes de Aranda, que llegó a ser virrey de Cerdeña (Jiménez de Urrea, 1642; Berni Catalá, 1769) -, en la cual describe de forma pormenorizada los acontecimientos de aquella jornada, dando detalles de la magnitud y efectos de la inundación.

Este documento manuscrito tiene por título exacto: “*Copia de la carta escrita por don Pablo de Eusa y Escarate al exmo. Sr. Marqués de Almonacir y Conde de Pavías en que le refiere la venida e inundación del Río Ebro, y el daño que ha hecho a la ciudad de Çaragoça*”³, y se encuentra digitalizado formando parte de la Biblioteca Valenciana Digital, aunque en la descripción que realizan del documento se da al susodicho el erróneo nombre de Pablo de Luna y Azcarate. Por su interés se recoge su transcripción íntegra como un apéndice a este artículo.

En la crónica que realiza Pablo de Eusa y Escárate se cuenta cómo el día 18 de febrero que “*amaneció sereno y claro (...) a las seys de la mañana se vio aumentada la corriente de nuestro río ebro*”, y la gente empezó a agolparse en la ribera para verlo.

La ciudad, por largo tiempo, contó con dos puentes que cruzaban el Ebro, uno de madera o de tablas y otro de piedra que con sucesivas remodelaciones ha llegado hasta nuestros días (figura 5). Pues pasadas así unas horas, parece que sin mayor aviso, a las “*diez y media de la mañana se sintió crujir el puente de madera (...) llevándosele cinco Arcos*”.

³ En todas las citas reproducidas de documentos de archivo se ha respetado la grafía original, con excepción de las tildes que se han añadido para facilitar la lectura.

FIGURA 5

Plano de la ciudad, castillo y contornos de Zaragoza capital del Reino de Aragón, 1712. Detalle de la ciudad de Zaragoza donde se aprecian el puente de Piedra y aguas abajo, a su derecha, el puente de madera o de tablas. Se señala también la puerta de Sancho que resultaría afectada.

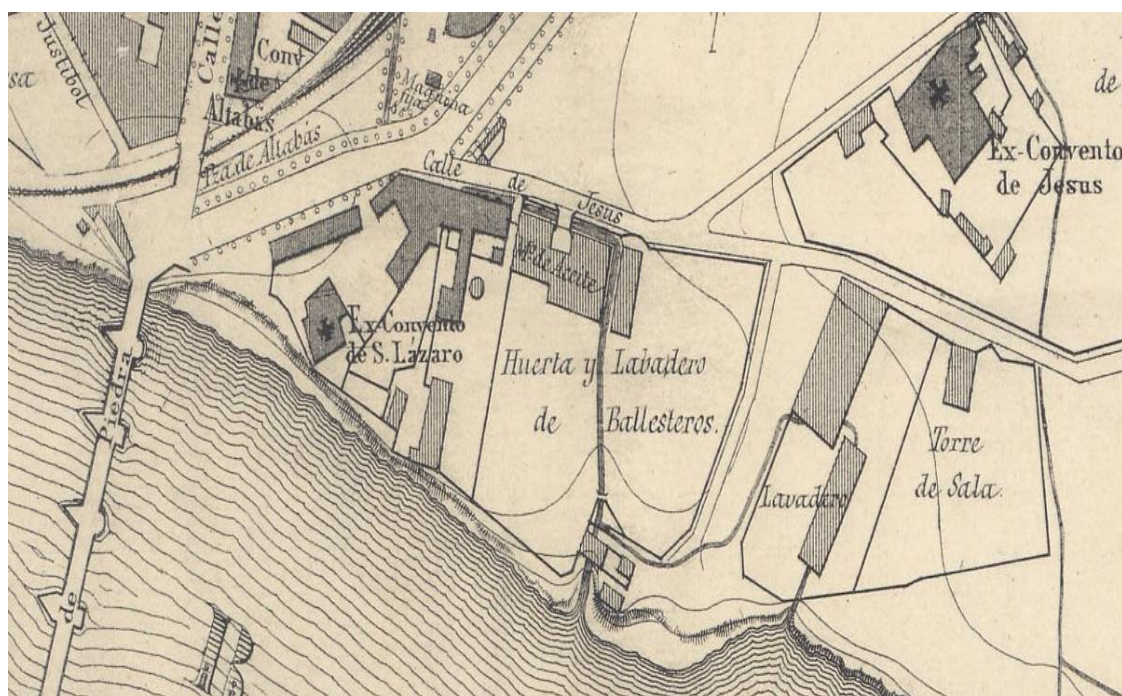


Fuente: Archivo Municipal de Zaragoza (edición facsímil) recogida en <http://planosymapasdearagon.blogspot.com.es/> y elaboración propia.

Los Jurados del Consejo de la ciudad (el Ayuntamiento) y las gentes principales estaban en esos momentos en la catedral asistiendo a los actos litúrgicos del miércoles de ceniza. Cesó el sermón y todos fueron a ver lo que sucedía. Los Jurados decidieron evacuar a las religiosas de Nuestra Señora de Altabás, en la margen izquierda, lo que se hizo inmediatamente. Se llevó en procesión al Santísimo Sacramento hasta el Puente de Piedra para calmar las aguas, pero enseguida lo retiraron ante el crecimiento de aquellas. “*A este tiempo se vio un Arco pretil, y antepecho del Puente de piedra abierto*”, mientras que lo que quedaba del puente de madera o puente de tablas fue arrastrado y desapareció por completo. También tuvieron que abandonar su casa los Religiosos del Jesús y los de la Virgen de la Merced (San Lázaro) en la margen izquierda (figura 6), y acababan de pasar al otro lado cuando “*cayeron dos Arcos, quedó con esto el Puente cortado*”, quedando ya presumiblemente tal y como recoge el posterior testimonio gráfico citado de Martínez del Mazo.

FIGURA 6

Plano de Zaragoza a escala 1:5.000, levantado por una Comisión de Oficiales del Cuerpo de E.M. del Ejército en 1869, publicado por el Depósito de la Guerra, 1872. Detalle de la ciudad de Zaragoza donde se aprecian los conventos de Altabás, San Lázaro y Jesús.

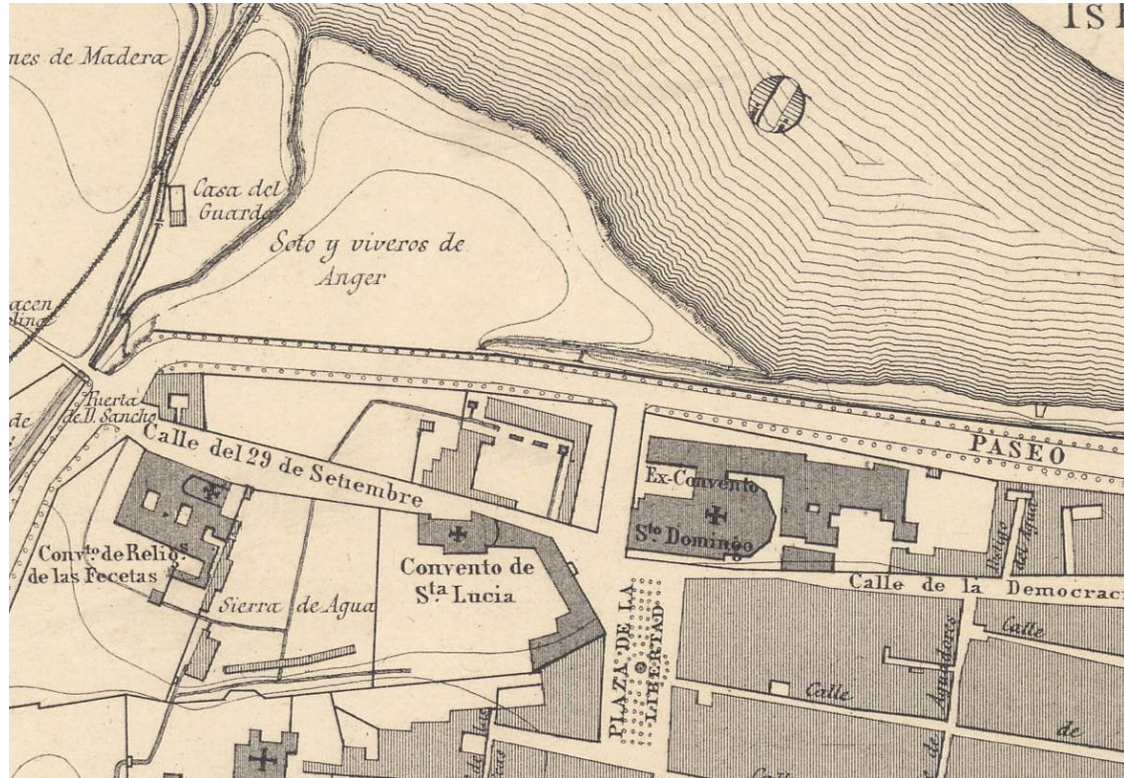


Fuente: Instituto Geográfico Nacional, Cartoteca, (<http://www.ign.es>).

Había pasado la mañana cuando “a las tres de la tarde se fue a socorrer la Puerta llamada de Sancho, comúnmente, que es la que mayor frente hace al Río” (hoy plaza Europa, calle de Santa Lucía) llegando el agua hasta la base del convento de Santa Lucía, que estaba en la actual calle del mismo nombre entre la calle Santa Inés y la plaza de Santo Domingo, pero cuyas religiosas “resolvieron no dejar su casa”. Las aguas alcanzaron también el convento carmelita de las Fecetas, cuya iglesia todavía se conserva al comienzo de la calle Santa Lucía, que al parecer sí abandonaron sus integrantes: “desampararon su propia habitación, por tener el Río más vecino” (figura 7). Este debió ser su nivel más alto, pues al poco comenzó a retroceder el agua y “se redujo a los veynete (de febrero) en su primitivo estado y ser” (figura 7).

FIGURA 7

Plano de Zaragoza a escala 1:5.000, levantado por una Comisión de Oficiales del Cuerpo de E.M. del Ejército en 1869, publicado por el Depósito de la Guerra, 1872. Detalle de la ciudad de Zaragoza donde se aprecia la puerta de Sancho y los conventos de Santo Domingo, Fecetas y Santa Lucía.



Fuente: Instituto Geográfico Nacional, Cartoteca, (<http://www.ign.es>).

En cuanto a los efectos de la inundación, se perdieron los dos puentes, tres monasterios de la margen izquierda, los ya citados de Altabás, Jesús y Merced (San Lázaro), cincuenta y tres casas del Arrabal “*quedaron tan destruydas que aun la memoria de si mismas la perdieron*”. En la margen derecha fueron afectados siete monasterios y ciento cuarenta y tres casas, pero lamentablemente no indica lugares concretos en el campo de Zaragoza a los que llegó la lámina de inundación, salvo de forma genérica que el campo y huertas quedó formado un arenal.

A este completo testimonio se suma el pequeño relato que en el siglo XVIII realiza un fraile del antiguo convento de Predicadores o Santo Domingo, sito en el actual Paseo Echegaray, que se puede ver en la figura 7, y que transcribe una inscripción que se colocó en dicho convento, coincidente en lo esencial, salvo alguna diferencia en las horas de crecimiento y disminución de las aguas (Ayuntamiento de Zaragoza, 2011). De este convento de Santo Domingo, hay numerosos testimonios a lo largo de la historia de haberse visto afectado por las inundaciones periódicas (Lacámara Aylón, 2015).

Posteriormente a la inundación, enseguida se pusieron en marcha los Jurados de la Ciudad de Zaragoza tanto en la gestión de un paso provisional de barcas, como en las reconstrucciones del puente de tablas y de piedra, pues los puentes eran capitales para la vida económica y social de la ciudad. El puente de madera no tardó en ser reconstruido y en 1644 fue inaugurado por el propio rey Felipe IV a su paso por la ciudad (Solano *et al.*, 1976), pero, como es natural, el puente de piedra llevó más tiempo, no siendo acabado hasta 1659.

Cuando se concluyó a cargo del arquitecto Felipe de Busiñac y Borbón, los Jurados de la Ciudad, mandaron grabar una inscripción en uno de los estribos que, aparte de elogiar la fábrica y en particular sus tres nuevos tajamares, “*...la guarnecieron con tres valientes Estrivos, o*

puntas de diamante, contra los asaltos de su soberbio Río”, decía: “*enojado el Ebro contra la Madre Augusta, porque con fuertes diques le estrechava el cauce, refrenando sus desafueros, reprimiendo y oprimiendo su libertad, impaciente de tanta clausura, salió furioso de Madre, y se le llevó ambas Puentes*” (AMZ).

Aunque como decimos no se dan noticias de hasta dónde llegó la zona inundable en los campos de la ciudad, las referencias a monasterios de las márgenes izquierda y derecha, nos sitúan en las zonas afectadas que se repiten en las crecidas que seguidamente se relacionan.

Esta crecida obviamente causó graves daños en otros lugares de la cuenca, por ejemplo en Tudela (Ministerio del Interior, 2008).

3. LA INUNDACIÓN DE 1775. LA INESPERADA

De esta inundación hay una relación muy completa en la Representación que la Ciudad de Zaragoza dirige al Rey Carlos III (AMZ), por mano de Miguel de Múzquiz, en aquel momento Secretario de Hacienda, en septiembre de 1775 para lograr recursos económicos para recomponer los puentes de tablas y piedra, que de nuevo habían quedado deteriorados, aunque no tanto como en 1643, así como de una relación de los perjuicios en los campos de la ciudad presentada por los labradores de los diferentes términos (ibídem).

La inundación, “*la espantosa y jamás vista avenida del Río Ebro*” empezó el 22 de junio, una fecha sin duda atípica justo comenzado el verano astronómico⁴, y tras una primavera muy seca en la que incluso se llegaron a realizar rogativas *pro pluviam* para que los cielos concedieran lluvia. En un primer momento no se dio demasiada importancia a la crecida: “*que empezó en el día veinte y dos de Junio próximo pasado: la qual en principio no excitó mayor sobresalto, ya porque son muchas las veces que en cada año se advierten avenidas en este caudaloso río, ya porque la estación no era en la que suelen acontecer grandes inundaciones*”. Pero el día 23 a las dos de la mañana, ya se desbordaba “*saliendo del curso natural y regular que llevaba en otras grandes avenidas*” y llegaba hasta el barrio del Arrabal. El agua entraba en las casas más próximas al río y de nuevo en los conventos de Altabás, San Lázaro y Jesús. En las primeras providencias del Corregidor, además de salvar a unos y otros, al ser de noche, se mandó aviso a los labradores que estaban durmiendo en sus casas de campo y “*se providenció el enviar barcos para libertar a muchas gentes, pues a unas las había sitiado el Río en sus Casas de campo, a otras las había aislado*”. Igualmente que en la vez anterior se pidió al Cabildo “*que se pusiera al Santísimo de manifiesto*” para contener las aguas.

El agua llegaba “*hasta la Puerta de Sancho, dilatándose por el camino de la Ribera; y por el lado de allá de los Puentes, acia el camino de Cogullada, se extendía cerca de una legua*”. Una legua son más de cinco kilómetros (5,5727 km), por lo que sin duda se trata de una exageración, dado que el núcleo de Cogullada se encuentra a menos de 5 kilómetros de Zaragoza, además de que se encuentra en su mayor parte en una zona más elevada fuera de la zona inundable (figura 8). Con todo, la inundación debía cubrir una gran extensión en la margen izquierda. A las once del día 23, se entiende de la mañana, comenzaron a bajar las aguas.

Al ser una crecida tan tardía los efectos sobre las cosechas de los campos fueron devastadores: las mieses, las hortalizas, los ganados. El gran caudal había arrancado los árboles, había llenado de cieno, había arruinado torres (casas de campo), cercas y canales.

El Ayuntamiento solicitó el 26 de junio a los labradores de los términos de riego del entorno de la ciudad que le remitieran una relación de los perjuicios ocasionados por la avenida, que los procuradores mayores de los diferentes términos van entregando en fechas posteriores. Los términos afectados eran Rabal⁵, Las Fuentes, Urdán, Almozara y Centén. Uno de los más

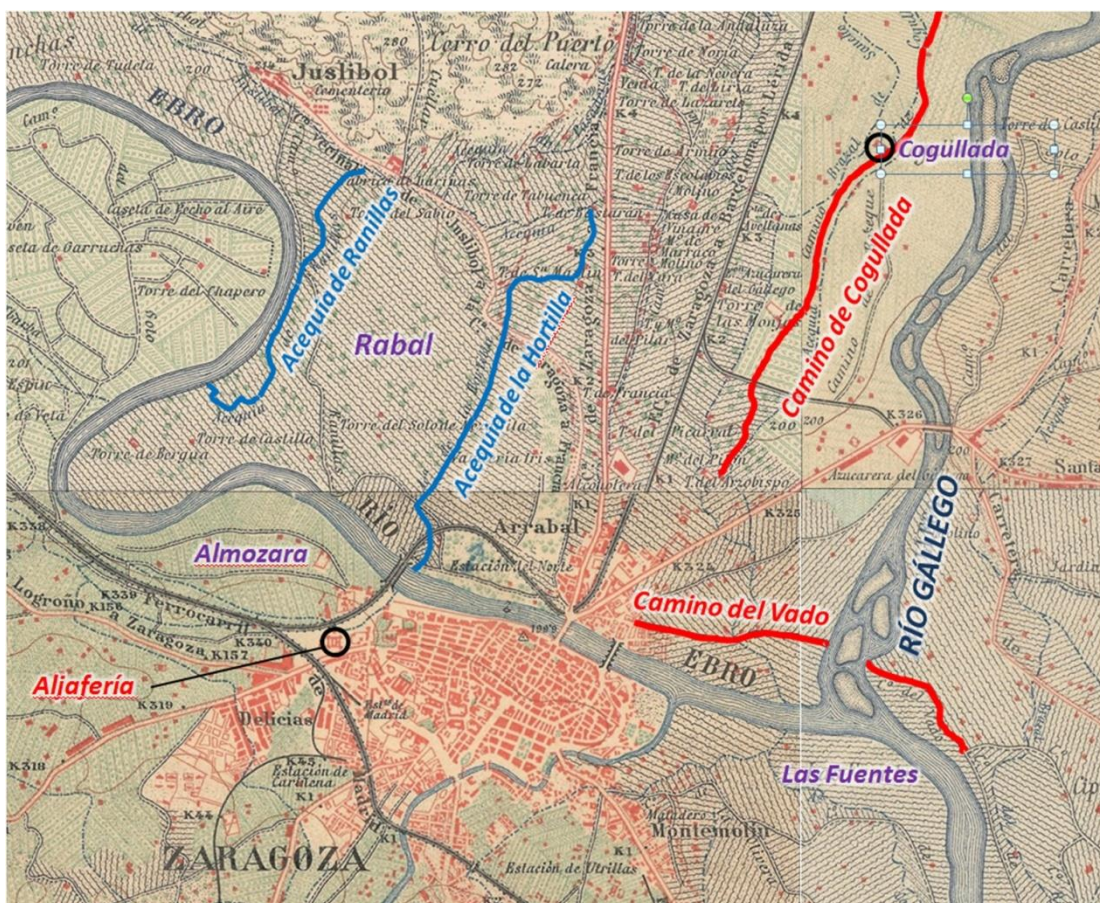
⁴ No es común, aunque en tiempos recientes, a comienzos de junio de 2008 tuvo lugar una crecida de pequeña entidad aunque prolongada (caudales medios diarios entre 1500 y 1700 m³/s).

⁵ No confundir con el barrio del Arrabal citado previamente. Aunque con mismo origen etimológico, Arrabal hace referencia al pequeño barrio de Zaragoza en la margen izquierda del Ebro en las cercanías del puente de Piedra, mientras que Rabal a todo un término o distrito más extenso también en la margen izquierda y que era regado por la acequia del mismo nombre. A veces se emplea la misma grafía para ambos, pero no así en la documentación consultada.

afectados fue Rabal, incluyendo las partidas de Juslibol, Ranillas y Ortilla, Sotos del Cañar y Valimaña. Las acequias de Ranillas y Ortilla resultaron afectadas. Valimaña es topónimo del Gállego, mientras que Sotos del Cañar se encuentra en la confluencia entre Ebro y Gállego, por lo que junto a la referencia a Cogullada de más arriba invita a pensar que el Gállego también se encontraba crecido (figuras 8 y 9) aunque en la documentación disponible no se hace referencia a la misma. De hecho esta inundación parece proceder más de la cabecera del Ebro, pues por ejemplo es una de las más devastadoras de las que se tienen noticia en Miranda de Ebro (Burgos); allí tuvo lugar previamente entre los días 19 y 21 de junio (Ojeda San Miguel 1991), pero también afectó a Logroño o Tudela (Ministerio del Interior 2008).

FIGURA 8

Fragmentos de las primeras ediciones del Mapa Topográfico Nacional escala 1:50.000 (Mapas N° 354 Alagón, 1930; N° 355 Leciñena, 1927; N° 383 Zaragoza, 1926; N° 384 Fuentes de Ebro, 1927), en las que se señalan topónimos citados en los informes de las inundaciones de 1775 y 1871.



Fuente: Instituto Geográfico Nacional (<http://www.ign.es>) y elaboración propia.

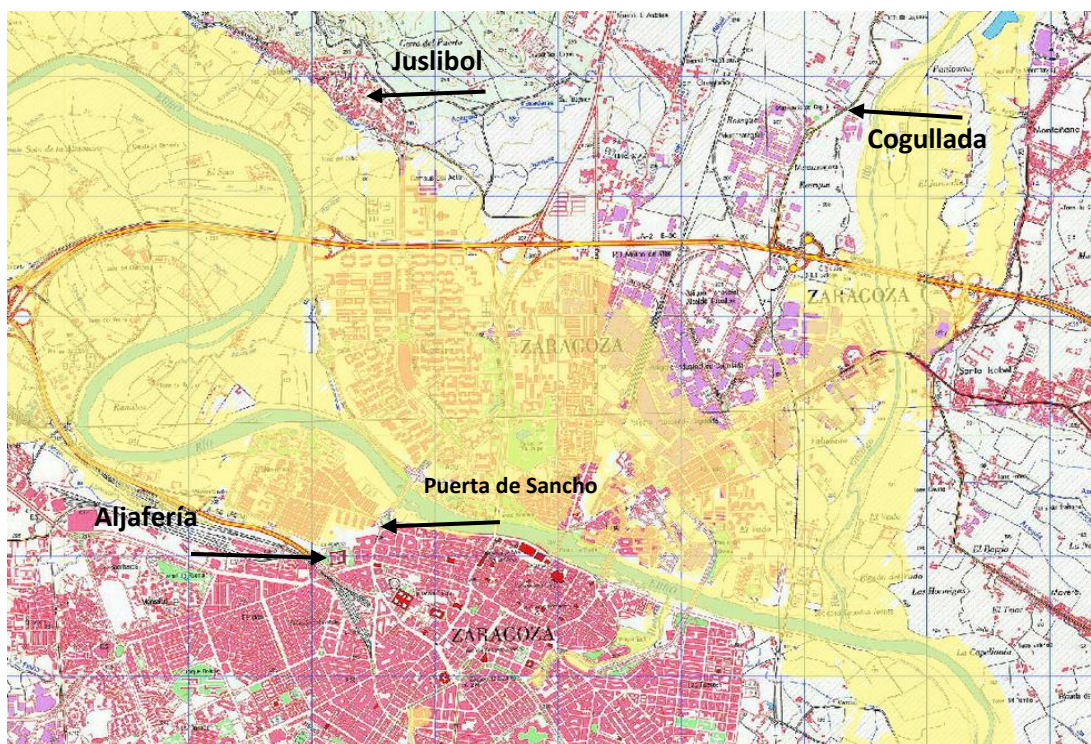
Por otro lado, casi desecho queda el puente de tablas y desplomado, mientras que “excabando por muchas partes la Ribera, había hecho desplomar a trechos la muralla y terraplén del pretil” que protegía la ciudad y que como se dice, consumía a la ciudad muchas sumas de dinero mantener.

Así, tanto los diques de la ciudad, como los puentes de tablas y piedra quedaron dañados y necesitaron urgentes reparaciones y como hemos dicho la ciudad de nuevo se veía incapaz de acometer por su cuenta tal obra y solicitaba el auxilio de la Corona. Entre esta avenida y la anterior probablemente fueron levantados nuevos diques de protección y ganado terreno al río

en la margen derecha en el entorno del antiguo convento de Santo Domingo o Predicadores ya referido (Lacámara Aylón 2015).

Fruto de la relación de daños en el campo, la ciudad solicita al rey la exención de toda o parte de la contribución de 1775. La solicitud se refuerza afirmando que además de los daños, se venía como se ha dicho de una situación de sequía general en la primavera. El rey concedería una exención de un tercio de la contribución del año.

FIGURA 9
Zona inundable para el periodo de retorno de 500 años en el entorno de la ciudad de Zaragoza sobre Mapa Topográfico Nacional 1:25.000.



Fuente: Sistema Nacional de Cartografía de Zonas Inundables. SITEbro. Confederación Hidrográfica del Ebro (<http://www.chebro.es>) y elaboración propia.

Poco tiempo después, en octubre de 1787, tuvo lugar una de las mayores crecidas del río Ebro (Ollero, 1996), que además estuvo precedida en septiembre, días 24 y 25, por otra menor, pero extrema en la cuenca del afluente Aragón que arruinó la localidad de Sangüesa (Navarra) causando numerosas víctimas (Ministerio del Interior, 2008). La de octubre de 1787, días 8, 9 y 10, es nombrada en el bajo Ebro la “*riuda grossa*” por la increíble magnitud que tuvo, devastadora y superior a todas de las que se tiene memoria y culmen de un periodo de aguas muy altas que en Tortosa (Tarragona), la ciudad más gravemente afectada, se notaba desde comienzos de mes de octubre (Miravall, 1997).

Sin embargo, como ahora veremos, en Zaragoza no fue tan grande, si quitamos que el Gállego también creció gravemente, hasta llevarse dos arcadas de su puente (AMZ); pero en aquel entonces este afluente no afectaba a zonas urbanizadas.

Además, las puntas de estas crecidas en Zaragoza y Tortosa son prácticamente coincidentes en el día 9 de octubre, lo que dado el tiempo de tránsito de Zaragoza a Tortosa (seguramente más de dos días) viene a decir que probablemente los afluentes Cinca y Segre tuvieron más que ver en la punta inundación de Tortosa y el bajo Ebro que los caudales que llegaban del Ebro medio. En realidad, la correspondencia de testimonios históricos para las grandes crecidas del Ebro en Zaragoza siempre se hallará más en lo sucedido en la cabecera de la cuenca.

De la crecida de estos días hay una relación del Ayuntamiento en la que “*la Ciudad de Zaragoza da cuenta de todas las diligencias que practicó sobre la grande salida de los Ríos Ebro y Gállego en los días 8, 9, y 10 de Octubre último (...)*” (AMZ). Es una relación muy detallada de todas las “providencias” o medidas que fueron tomándose durante los tres días. De esta relación efectuada por la ciudad de Zaragoza se desprende que si bien fue una inundación importante, no alcanzó la magnitud de la anterior, ni la del resto que se describen en este texto.

Por ejemplo, “*en consideración a que en la avenida del Ebro acahecida en el año de 1775 se introdujo porción de agua de él por la Puerta de Sancho (...) formaran una parada o antipecho (sic) al frente de esta puerta*”, pero las aguas no acabaron llegando hasta allí. También se dio orden de reconocer el monasterio de Altabás, sin que se apreciara riesgo alguno, se vigila el puente de tablas pero no sufrió daños, se desalojan preventivamente las casas del Arrabal más cercanas a las balsas de Ebro viejo (de nuevo el antiguo meandro), pero nada se dice de que se llegaran a inundar o sufrir daños casas en el Arrabal (AMZ).

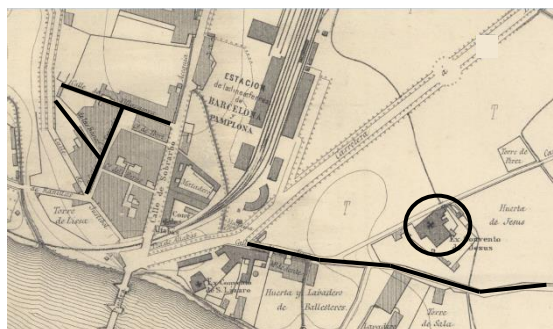
4. LA INUNDACIÓN DE 1871. EL AMANECER CONGELADO

Esta inundación fue ya analizada con gran detalle en Galván Plaza et al., 2013. En resumen, el 12 de enero de 1871 llega a Zaragoza la punta de una gran crecida del Ebro fruto de las lluvias y un deshielo repentino. Lo que nos interesa sobre todo en este caso son los efectos sobre la ciudad de Zaragoza. Los testimonios recogidos en la prensa de la época son gráficos: en la margen izquierda, el agua cubría toda la llanura hasta Juslibol, la inundación llegaba en el barrio del Arrabal hasta la estación de Barcelona (estación del Norte), las aguas cubrían el camino del vado del Gállego y los campos inmediatos por detrás del antiguo convento de Jesús. En la margen derecha la Almozara también quedó cubierta por las aguas, llegando a cinco metros del palacio de la Aljafería. En la descripción para la reclamación de daños por parte de particulares se citan partidas, campos y términos de la Orilla, Zalfonada, Almozara, las Fuentes, Ranillas, Rabal.

También se desplomó un trozo de pretil del río delante del palacio arzobispal y se resintió el “machón”, o pilar de piedra, que sostenía el primer arco del puente de Piedra desde su margen derecho. En la puerta de Sancho, nueva puerta pues la antigua fue derruida en 1868 (Suero Gómez, 2016), también se llegaría a levantar un parapeto en previsión de que hasta allí alcanzaran las aguas, pero finalmente no llegaron. En el Arrabal se levantan barreras de contención en las calles Rosario, Ranas (actual Mariano Gracia) y Villacampa, sin embargo se inundarán muchas casas del Arrabal y algunas se llegaron a derrumbar (Galván Plaza et al 2013) (figuras 10 y 11).

FIGURA 10

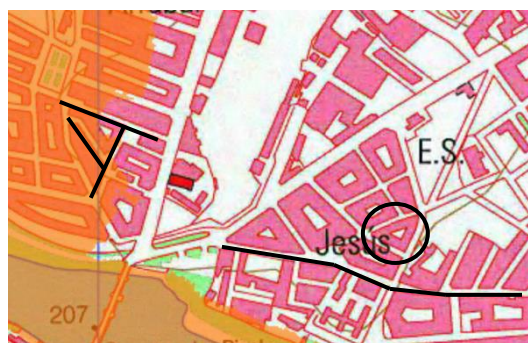
Plano de Zaragoza a escala 1:5000, levantado por una Comisión de Oficiales del Cuerpo de E.M. del Ejército en 1869, publicado por el Depósito de la Guerra, 1872. Detalle de la ciudad de Zaragoza donde se señalan con trazo negro las calles del Arrabal donde se levantaron barreras de contención (a la izquierda) y el antiguo convento de Jesús y el camino del vado (a la derecha).



Fuente: Instituto Geográfico Nacional, Cartoteca (<http://www.ign.es>) y elaboración propia.

FIGURA 11

Zona inundable para el periodo de retorno de 100 años sobre Mapa Topográfico Nacional 1:25.000. Mismo detalle de la figura anterior con la urbanización actual.



Fuente: Sistema Nacional de Cartografía de Zonas Inundables. SITEbro. Confederación Hidrográfica del Ebro (<http://www.chebro.es>) y elaboración propia.

El 12 de enero y los días siguientes se tomaron medidas para hacer frente a la emergencia, en particular por parte del Gobierno Civil y ayuntamiento, recurriendo a la Guardia Civil, Ejército, barqueros y pontoneros, voluntarios e incluso penados, marineros confinados en el presidio militar que redimirían parte de sus penas. Después del episodio cálido que había provocado el deshielo de las nieves, las temperaturas descendieron abruptamente y los peores momentos de la inundación se vivieron bajo un intenso viento y frío glacial que congelaba las aguas. 76 personas tuvieron que ser rescatadas en el término municipal de Zaragoza.

Para remediar a las víctimas de la catástrofe el rey Amadeo I, recién llegado a España, envía un donativo para la provincia de Zaragoza, pero sobre todo la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, ante la falta de capacidad de las administraciones de la época y con un estado calamitoso de las finanzas públicas, lanza una cuestación popular con la que obtener fondos para socorrer a los damnificados.

Logroño fue otra de las grandes ciudades afectada por esta crecida (Ministerio del Interior, 2008).

5. LA INUNDACIÓN DE 1961. UN AÑO NUEVO PARA EL RECUERDO

Coincide con la precedente en fechas parecidas. Otros autores han tratado esta inundación (López Bustos *et.al.*, 1961; Ollero, 1996) y en particular el catálogo de la exposición “El Ebro desbordado. Una historia de las crecidas del río en Zaragoza”, celebrada en 2011, daba cumplida información sobre esta crecida que se empezó a manifestar en la Nochevieja de 1960 y se hizo dramática en los días subsiguientes, alcanzando su máximo en la mañana del 2 de enero. Además de ser una de las mayores inundaciones sufridas en la historia reciente de la ciudad se prolongó sin apenas descender la inundación hasta el 7 de enero. Se llegaron a medir 4.130 m³/s y se hacía comparable en magnitud con el caudal de la avenida de 1871. Este caudal se puede situar en los alrededores del periodo de retorno de 100 años (Confederación Hidrográfica del Ebro, <http://www.saihebro.com/saihebro/index.php?url=/datos/ficha/estacion:A011>).

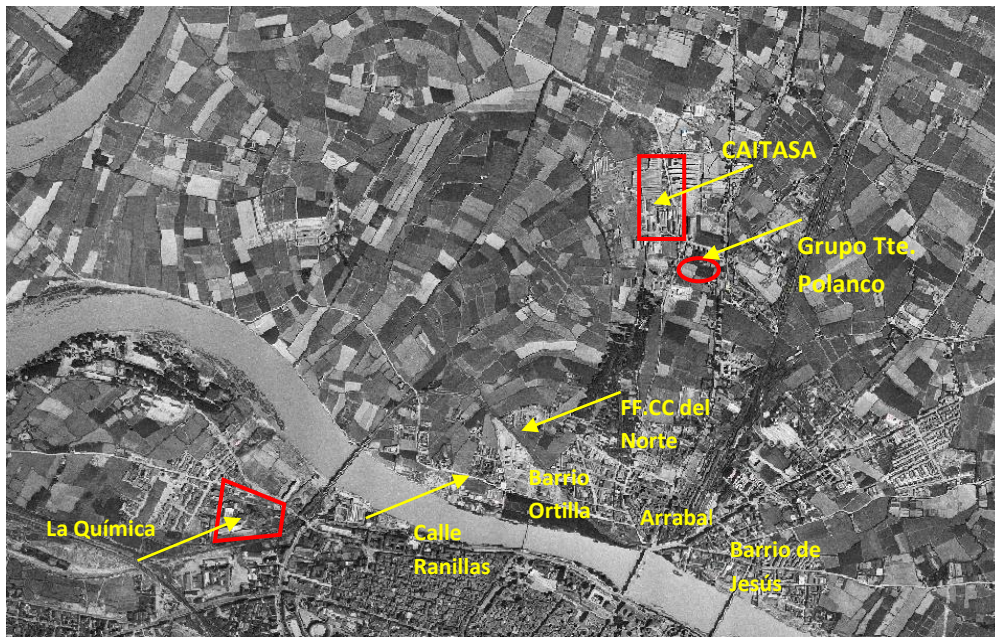
La ciudad se había desarrollado ya algo más en la margen izquierda, aunque todavía escasamente. Como en otras ocasiones, en dicha margen izquierda el entorno del Arrabal había resultado inundado, los barrios más afectados fueron Ranillas, la Ortilla y Jesús (figura 12). En la zona de Ranillas se trataron de levantar diques de contención que impidieran la entrada de las aguas sin éxito. Los vecinos de las zonas más expuestas debieron evacuar sus casas. La línea del ferrocarril del Norte, hoy desmantelada, actuó de contención para las viviendas cercanas del Arrabal (Ayuntamiento de Zaragoza, 2011; Heraldo de Aragón, 1 a 5/01/1961).

De los testimonios de afectados, sabemos que el agua llegó en la margen izquierda hasta las instalaciones del Consorcio Agrícola Industrial Textil Aragonés (CAITASA), pero no a las

viviendas del Grupo Teniente Polanco en las cercanías (puede verse además cómo las instalaciones de CAITASA se alinean con el antiguo meandro abandonado). En la margen derecha las aguas discurrieron por lo que hoy es el actual barrio de la Almozara hasta la puerta de la Industrial Química de Zaragoza (El Periódico de Aragón, 09/02/2003 Heraldo de Aragón 11/07/2014), cercana de la antigua puerta de Sancho (figuras 12 y 13) derribada ya definitivamente en 1904 (Suero Gómez, 2016).

FIGURA 12

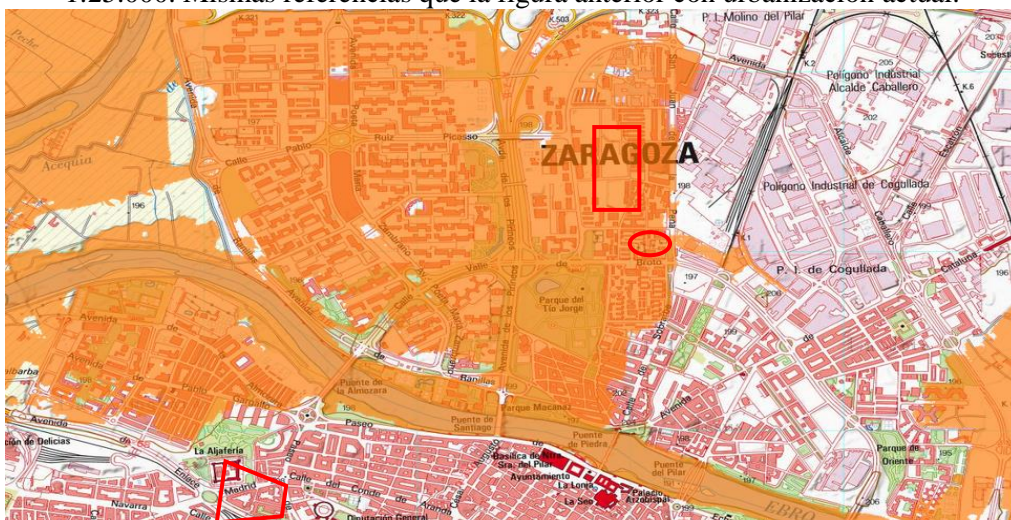
Ortofotografía aérea del vuelo norteamericano 1956-1957 con referencias de puntos donde alcanzó la inundación de 1961.



Fuente: Centro Nacional de Información Geográfica. Fototeca digital. (<https://fototeca.cnig.es/>) y elaboración propia.

FIGURA 13

Zona inundable para el periodo de retorno de 100 años sobre Mapa Topográfico Nacional 1:25.000. Mismas referencias que la figura anterior con urbanización actual.



Fuente: Sistema Nacional de Cartografía de Zonas Inundables. SITEbro. Confederación Hidrográfica del Ebro (<http://www.chebro.es>) y elaboración propia.

Ante los efectos de la inundación, lo primero que se puso en marcha fueron los rescates, primeramente a cargo de los barqueros del Ebro y luego ya con las fuerzas del Regimiento de pontoneros, los bomberos y los helicópteros de la base americana de Zaragoza que se había instalado en 1957. Las familias afectadas en la ciudad de Zaragoza fueron más de 200 que debieron ser alojadas en casas y albergues, y atendidas por los servicios sociales de la época (Cáritas, Auxilio Social). La entrega de ayudas se centralizó en las parroquias del Arrabal. Más adelante, el Ministerio de la Vivienda entregaría ayudas para la reconstrucción de las casas y otras medidas de apoyo.

Después de 1961 no se ha reproducido una crecida de tan elevada magnitud y efectos sobre la ciudad, pero sí muchas otras de tamaño menor y, por otro lado, las herramientas técnicas y de gestión desde entonces han posibilitado un avance considerable en la prevención de inundaciones y limitación de daños en Zaragoza. Las avenidas más recientes y sus efectos han sido ampliamente documentadas y analizadas por varios autores, como recopila recientemente Sánchez-Fabre et al., 2015. Puede por ejemplo apreciarse en la última crecida de 2015 cómo las defensas de la ciudad impidieron que el Ebro se saliera de su cauce a diferencia de los tramos adyacentes (figura 14), gracias además a que esta avenida fue intensamente laminada por los embalses de la cuenca del Ebro aguas arriba y gestionada eficientemente a partir de datos en tiempo real y simulaciones para la ayuda a la decisión en el marco del Sistema Automático de Información Hidrológica (SAIH) del organismo de cuenca. De ese modo, mientras que en régimen natural se trataría de una avenida con un periodo de retorno de 25 años, con la gestión de los embalses pudo ser reducida a una de 5 años (CHE, 2015). Además, en 2016, fue aprobado el Plan de Gestión del Riesgo de Inundación de la cuenca del Ebro que sin duda conduce a una mayor prevención y gestión del riesgo también en Zaragoza.

FIGURA 14

Crecida del río Ebro en Zaragoza, 3 de marzo de 2015. Imagen captada por el satélite Landsat-8.



Fuente: USGS-NASA. Tratada por Fundación FADOT. (<http://www.soydezaragoza.es>).

6. CONCLUSIÓN

La lucha de la ciudad de Zaragoza para sujetar el Ebro y la del Ebro por liberarse lleva siglos. Gracias a la documentación histórica que se conserva en archivo ha sido posible describir y analizar cuatro grandes inundaciones del Ebro en la ciudad de Zaragoza: 1643, 1775, 1871 y 1961, seguramente las de mayor magnitud en tiempos modernos, que constatan el patrón secular de un río que ha tratado de avanzar por una margen izquierda hoy profusamente urbanizada.

Aunse se carece de limnismarcas históricas en la ciudad que testimonien los niveles

alcanzados por las aguas en dichas inundaciones, la información recopilada en este trabajo es de suficiente detalle como para permitir disponer de referencias concretas de los lugares hasta donde avanzaron las aguas, los cuales, a pesar de los cambios acaecidos en la topografía urbana, confirman básicamente la cartografía de zonas inundables desarrollada en los últimos años.

A la vista de toda esta información y de la dinámica constatada del río, no cabe duda de que la ciudad de Zaragoza se ha expandido por una zona que el río durante siglos ha tratado de reclamar como suya. ¿Lo seguirá haciendo algún día?

7. AGRADECIMIENTOS

A Sergio Zurdo, Manuel Arnal y José Ángel Losada por sus aportaciones, revisión crítica y ayuda con las figuras.

8. BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVO MUNICIPAL DE ZARAGOZA (AMZ).

- Fondos antiguos. Caja 507, 23-32-3. Inscripción, que los muy ilustres señores jurados de la imperial ciudad de Zaragoza mandaron grabar con letras de oro, en la basa de la hermosa cruz, que erigieron sobre uno de los soberbios estribos nuevos de la puente de piedra (1659)
- Fondos antiguos. Caja 507, 23-32-3. Representación al Consejo sobre daños causados por el río Ebro (1775).
- Fondos antiguos. Policía rural. Caja 275. ES50297, AM-275. Relaciones que presentan los labradores de esta ciudad al Ayuntamiento de los perjuicios ocasionados en los campos con motivo de la avenida de río Ebro en los días 22, 23 de junio del citado año (1775).
- Serie facticia. Caja 7100. 141-8/1-5. Expedientes acerca de las grandes avenidas de los ríos Ebro y Gállego acaecidas los días 8, 9 y 10 de octubre (1787).

AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA (2011). *El Ebro desbordado. Una historia de las crecidas del río en Zaragoza*. Catálogo de la Exposición. 2011.

CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL EBRO (2015). *Informe sobre las avenidas del primer trimestre de 2015 en la cuenca del Ebro*.

www.chebro.es/contenido.streamFichero.do?idBinario=19259 [consultada el 7 de junio de 2017]

BERNI Y CATALÁ, JOSEPH (1769). *Creación, antigüedad y privilegios de los títulos de Castilla*. Biblioteca digital de Castilla y León.

<http://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=2329> [consultada el 24 de septiembre de 2015]

EUSA Y ESCARATE, PABLO (DE) (1643); *Copia de la carta escrita por don Pablo de Eusa y Escarate al exmo. Sr. Marqués de Almonacir y Conde de Pavías en que le refiere la venida e inundación del Rio Ebro, y el daño que ha hecho a la ciudad de Çaragoça*. Biblioteca Valenciana Digital.

<http://bivaldi.gva.es/es/consulta/registro.cmd?id=6742> [consultada el 24 de septiembre de 2015]

FAUS PUJOL, MARÍA CARMEN (1988). *La orilla izquierda del Ebro zaragozano (proceso de urbanización)*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja. Ayuntamiento de Zaragoza.

GALVÁN PLAZA, ROGELIO (2013). *La inundación del Ebro de 1871 en Zaragoza*. Boletín de la Real Sociedad Geográfica, CXLIX, 2013. Páginas 139-169.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL. Cartografía Histórica. *Primeras ediciones del Mapa Topográfico Nacional*. <http://www.ign.es>. [consultada el 13 de febrero de 2017]

JIMÉNEZ DE URREA, JERÓNIMO. (1642) *Diálogo de la verdadera honra militar*. Dedicatoria. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dialogo-de-la-verdadera-honra-militar--0/html/feec2a7a-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.htm [consultada el 24 de septiembre de 2015]

- LACÁMARA AYLÓN, DAVID (2015). *El Ebro y Zaragoza: situación del río a su paso por la ciudad de Zaragoza y su problemática relación entre finales del siglo XIV y mediados del siglo XV*. Tesis fin de máster. UNED.
- LÓPEZ BUSTOS, ANTONIO; REIJA GARRIDO, ÁNGEL (1961). *Descripción meteorológica y foronómica de la avenida del río Ebro entre el 20 de diciembre de 1960 y el 4 de enero de 1961*. Revista de Obras Públicas. Número 2958. Año CIX.
- MENJÓN RUIZ, MARISANCHO (2011). *El Ebro desbordado. Una historia de las crecidas del río en Zaragoza*. Catálogo de la exposición. Ayuntamiento de Zaragoza.
- MINISTERIO DEL INTERIOR. DIRECCIÓN GENERAL DE PROTECCIÓN CIVIL Y EMERGENCIAS (2008). *Catálogo Nacional de Inundaciones Históricas (CNIH)*. Fascículo 3. Cuencas del Ebro y Guadalquivir. Edición digital DVD.
- MIRAVALL, RAMÓN (1997). *Flagells naturals sobre Tortosa. Riuades, gelades, aiguats i sequeres, ventades i terratrèmols*. Columna Edicions, S.L. Barcelona.
- OJEDA SAN MIGUEL, RAMÓN (1991). *Riadas y puentes sobre el río Ebro*. López de Gámiz, Boletín del Instituto Municipal de Historia de Miranda de Ebro. nº 23. 1991. Páginas 83-91.
- OLLERO, ALFREDO (1996). *El curso medio del Ebro: geomorfología fluvial, ecogeografía y riesgos*. Publicaciones del Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón. Zaragoza.
- SÁNCHEZ FABRE, M.; BALLARÍN, D.; MORA, D.; OLLERO, A.; SERRANO, R.; SANZ, M.A. (2015). *Las crecidas del Ebro medio en el comienzo del siglo XXI*. De la Riva, J.; Ibarra, P.; Montorio, R.; Rodrigues, M. (Eds). Análisis espacial y representación geográfica: innovación y aplicación. Universidad de Zaragoza – Asociación de Geógrafos Españoles, 1853-1825.
- SOLANO, FERNANDO; ARMILAS, JOSÉ ANTONIO (1976). *Historia de Zaragoza. Tomo II. Edad Moderna*. Ayuntamiento de Zaragoza.
- SUERO GÓMEZ, CHARO (2016). *Puerta de Sancho*.
<https://antiguaspuertaszaragoza.wordpress.com/2016/03/18/puerta-de-sancho/> [consultada el 20 de junio de 2016]
- YESTE NAVARRO, ISABEL (1993). *La urbanización de los terrenos de los antiguos conventos de Santa Inés, Fecetas y Santa Lucía*. En Artigrama nº 10. Universidad de Zaragoza. Páginas 481-493

9. APÉNDICE

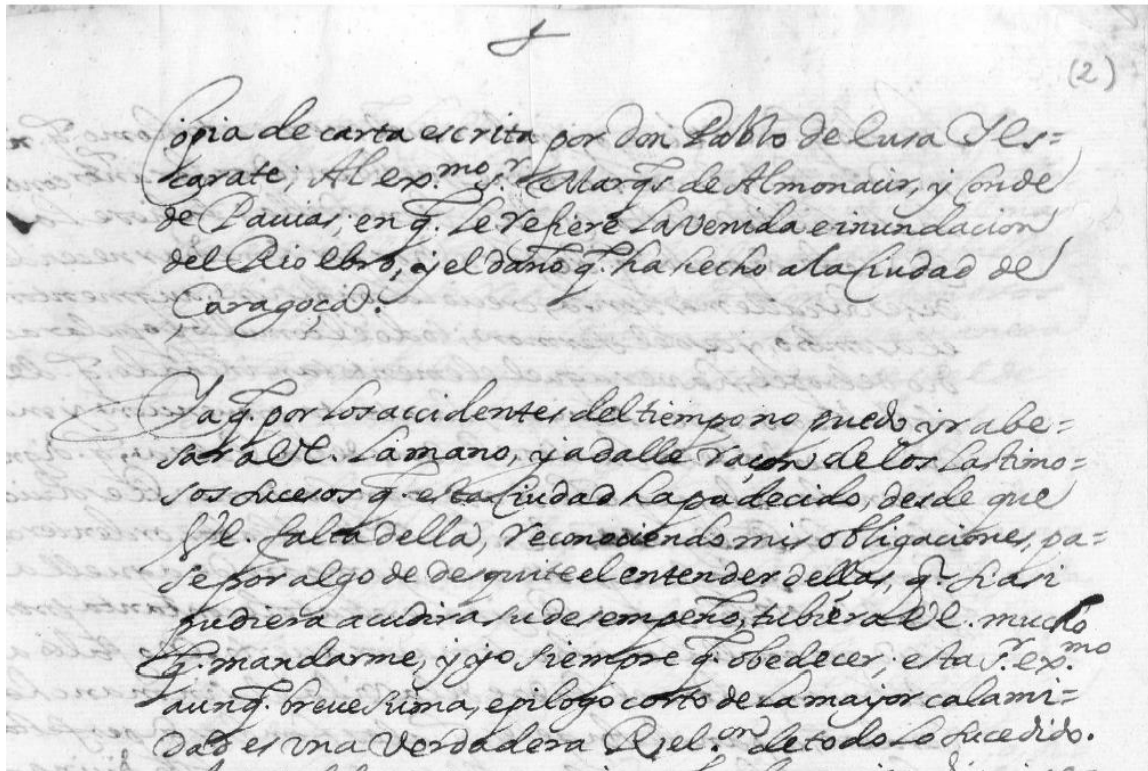
Copia de la carta escrita por don Pablo de Eusa y Escarate al exmo. Sr. Marqués de Almonacir y Conde de Pavías en que le refiere la venida e inundación del Rio Ebro, y el daño que ha hecho a la ciudad de Çaragoça.

Ya que por los accidentes del tiempo no puedo yr a besar a VE la mano y a dalle raçon de los lastimosos sucesos que esta ciudad ha padecido, desde que VE falta della, reconociendo mis obligaciones pase por algo de desquite el entender dellas, quien si así pudiera acudir a su desempeño, tuviera él mucho que mandarme, y yo siempre que obedecer; esta sr. exmo, aunque breve suma, epilogo corto de la mayor calamidad, es una verdadera relación de todo lo sucedido.

A 18 del corriente, miércoles de ceniza, día y penitencia para nosotros, amaneció sereno y claro en nuestro oriçonte para que a mayor luz vieramos nuestras desdichas y calamidades, o, fatal estrago y ruina inopinada del referido día. A las seys de la mañana se vio aumentada la corriente de nuestro rio ebro, creciendo de manera que quien fue cristal deshecho y fugitiba plata, era asombro de la naturaleza, engendró en el Pueblo curiosidad de belle, a cuya dilatada Rivera y copiosas margenes fue tanta la gente que acudía que sirviendole de escolta parece le aseguraban en la estabilidad de su (sitio)?, no se contentó con él; pues queriendose salir de su centro, ya por la cantidad y grandeça del agua, ya por hallarse acotada y peloteada de los vientos, buscaba los lugares más sublimes y levantados, para que si entonces la temían, después la reverenciaran.

FIGURA 15

Fragmento de la copia de la carta escrita por don Pablo de Eusa y Escarate



Fuente: Biblioteca Valenciana Digital.

A las diez y media de la mañana se sintió crujir el puente de madera, a cuya novedad la más viva atención quedó asombrada, bolvió en sí, y metiendo los ojos en él, vio que aquel grandioso edificio; así por el sitio adonde estaba fabricado, longitud y latitud de el guarnecido, y esclavonada. Contra la mayor inclemencia se desenCaçaba, y desunía, llevándosele cinco Arcos. Llegó esta infelice y dedichada nueva a la Iglesia Metropolitana, estava en ella la Ciudad y lo más lucido que en sí tiene, oyendo aquel *memento homo* que nuestra madre la Iglesia nos tiene puesto en todos los años contra la estabilidad desta vida, y bienes della; saliose la Ciudad de su puesto, que dejar a Dios por remediar necesidades, es buscallo más aprisa, creció la confusión, augmentose el asombro y cesó el sermón; todo el tumulto popular acudió de tropel, ha ver aquel elemento tan inchado que de soberbio no cupo en sí mismo, La atenta prevención y maduro acuerdo de los Jurados Padres de la Paeria que digna(mente) poseen este titulo, pequeño, si a su gran Gobierno; Resolvió sacar las Religiosas de nuestra Señora de Altabas, orden tercera que milita debajo de la protección y amparo de aquella Isabel Santa de Ungria Reyna, executolo con tanta promptitud que en ella consistió su mayor acierto. No faltó a esta misma hora el Padre de la Vida, el sin mancha Cordero, o pan de Angeles, que a los hombres que perfecta le comen, les aventaja a ellos; sacaron este divino sacramento de la Iglesia mayor, y en procesion le llevaron al Puente de piedra con la mayor reverencia que se pudo que si bien es devida a su grandeça, parece estuvo la piedad (cristiana) en esta ocasion mas atenta; retiraronle del por yr creciendo las fuerças de un desatado uracan que tan violentamente heria las olas, que lastimadas de sus golpes, se probocaron a mayor esfuerço. A este tiempo se vio un Arco pretil, y antepecho del Puente de piedra abierto, condujo a los animos a mayor asombro, y en el se vio que lo que quedó por indice de la mas desatada tormenta, el resto, digo, del Puente de madera al orgullo del agua, se deajo vencer, perdió su lugar, y aun las señales de su viçarria no deajo en el precipitado despeñe.

Ya crecian las calamidades, las desdichas se augmentaban, el mayor aliento desfallecia, y en este patente chaos, intrincado laverintho, pasmo de la naturaleza y açote de los mortales.

Dejaron sus casas los Religiosos del Jesus, orden de aquel seraphin llagado, que por encendido merecio la mayor agonía de su Autor. Y los de la Virgen de la Merced, estos y aquellos pasaron a la parte de aca de la Ciudad a pisar los umbrales della quando, o, Providencia de Dios, que obstantando Señor Vuestra grandeça haceys gala de la misericordia, cayeron dos Arcos, quedo con esto el Puente cortado, y nuestra Ciudad en la mayor aflicción que jamás se halló, o, terrible día, y fatal hora, que de sollozos, llantos y suspiros engendraste; teme el mas poderoso; el pobre se encoje, el grande desfallece y el pequeño se retira, y todos son lastimosos clamores, o, copiosas lagrimas, si de la manera que vuestro raudal aumento las corrientes del desenfrenado Rio, coecharades su malicia, tubierades menos que sentir, y el que llevar. A las tres de la tarde se fue a socorrer la Puerta llamada de Sancho, comunmente, que es la que mayor frente hace al Rio, de quantas en si tiene la siempre Augusta e Imperial Çaragoça; y el horrible Archipiélago por hallar con resistencia quiso castigar su osadía, llevo el agua, a ser fundamento del convento de la que siendo virgen fue martir, y de martir santa, o divina Lucia, yva creciendo en el tan goçosa de verse alojada en aquel sitio que juzgo ser el mayor triumpho de su victoria, desfalleciera el coraçon mas alentado, retirarase el mas viçarro orgullo, pues esas señoras Religiosas damas que quando las damas son Religiosas, comunican su luz a menores estrellas, resolvieron no dejar su casa, acción que si entonces se juzgo temeraria, se conocio despues calificada prudencia; Las madres hijas de la mayor de todas que Religion fundó suya, para nosotros sea Santa Theresa de Jesus, desampararon su propia havitación, por tener el Rio mas vecino. Este viendose ya dueño de toda la campaña y absoluto señor de ella, haciendo el mayor esfuerzo, le perdió contento, o, castigado de atrevido, por haver llegado si bien con salba y reverencia a tocar los umbrales de la puerta de aquel divino Alcaçar, morada y havitacion de la mas candida Paloma, o, columna sin igual; templo fabricado por Apostol y Angeles breve espacio a la grandeça de Maria, si bien admiracion de todo el orbe; Esta pues Señora nuestra Iris de Paz, en la mayor tormenta, dispuso retrocediese el agua, y el obediente elemento, recogiendo en si mismo, abatido de fuerças, menguado de valor, estrechándose en los limites de su esphera, en breve tumba se redujo a los veynte en su primitivo estado y ser.

Los innumerables daños y gran mal que esta avenida e inundacion ha hecho a la Ciudad de Çaragoça, y sus particulares, con el mudo silencio se estampara mas bien en los coraçones de los Hombres, que raçon habra que puedan ajustarse a la lastimosa tragedia, un breve epitome della sera decir, que los dos Puentes se perdieron y a la parte della tres Monesterios sumptuosissimos, (de) quien estuviera con menos pena de a la que obliga a referirse este caso, para decir algo de la grandeça de sus edificios, forma y ser; cinquenta y tres casas del mis(mo) Arrabal, quedaron tan destruydas, que aun la memoria de si mismas la perdieron, no quedando un atamo de señal de tan dilatados vestigios. De la parte de aca de la Ciudad cada dia se van descubriendo nuevas ruynas, y en ellas hasta el dia de oy siete Monesterios, cient(o) y quarenta y tres casas, se han visto haber hecho senti(mien)to y estas con doblada pena de sus dueños, que a todo el resto del lugar le alcança este comun achaque; lo apacible de la Campaña, lo deleytoso de la Guerta, lo agradable del Pays, y fertil de la tierra, quedó hecho un mal formado arenal, pasa de millon y medio este daño; y en todo nuestro Reyno de Aragon han sido mas de tres, por haver destruydo y talado diez y siete lugares, y su vegas; Direlo sí con justificacion y fidelidad, no con pasion, encarecimiento ni como quien escribe a V.E. que solo su casa, no haviendo mas de veynte y seys palmos de distancia della al Rio, ha sido la que no ha padecido ruyna y espirimentado calamidad, ni hecho sentimiento bastante prueba y testimonio del ser, y fundamentos de la Casa de los excelentísimos señores Condes de Aranda, Padres de VE, no solo en lo sustancial, mas, asta en lo material, publica su grandeza; La Persona de VE Guarde el Cielo como deseo Çaragoça 26 de febrero de 1643.